II. TEOLOGÍA BÍBLICA DE LA DOCTRINA DE LA SEPARACIÓN BÍBLICA.

B. LA SEPARACIÓN BÍBLICA EN EL LIBRO DE LEVÍTICO.

1. INTRODUCCIÓN.

E. PROFECÍA.

Al estudiar el libro de Levítico veremos tipos importantes que se cumplen en la vida, muerte, resurrección y obra sacerdotal del Señor Jesucristo. Las ofrendas son particularmente expresivas de la obra de Cristo en la cruz en Su primera venida. La segunda venida de Cristo se representa significativamente por tipos en algunas de las fiestas, el año sabático y el año del jubileo.

La epístola de los hebreos, en el Nuevo Testamento, revela el hecho que los diferentes ritos y sistemas designados en la ley, son ciertamente *"la sombra de los bienes venideros"* (He. 10:1). Esta frase en sí indica profecía.

F. DOCTRINA.

Muchas de las grandes doctrinas del Nuevo Testamento son enriquecidas en los meticulosos tipos que tratan con Cristología y Escatología en relación a la primera y segunda venida de Cristo. La Soteriología, especialmente lo que se refiere a la expiación y la santidad, se le da atención considerable a través de las leyes ceremoniales presentadas en el libro.

Pero mientras Génesis presenta los inicios, y Éxodo la redención, en Levítico vemos un énfasis en la santidad. Los mismos atributos de Dios son vistos en Su relación a Su Santidad. Pero más que cualquier aspecto de santidad, vemos la actitud del Señor hacia Su pueblo en su necesidad de separación, pureza y santidad. La lección anterior mencionamos las diversas ocasiones que la palabra "santo" se usa en el libro, y es notorio que la doctrina de la santificación es el asunto principal del contenido dado por el Espíritu Santo en el libro. Vemos dos versículos claves en relación a la santidad de Dios y Su pueblo que declaran esta doctrina:

"Habla a toda la congregación de los hijos de Israel, y diles: Santos seréis, porque santo soy yo Jehová vuestro Dios" (19:2).

"Porque yo soy Jehová vuestro Dios; vosotros por tanto os santificaréis, y seréis santos, porque yo soy santo; así que no contaminéis vuestras personas con ningún animal que se arrastre sobre la tierra" (11:44).

Este tema doctrinal continúa a través de los capítulos; Dios es santo, el hombre debe ser santo.

"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico" (20:7-8).

En este último versículo podemos ver claramente una muy importante verdad: (1) Debemos santificarnos a nosotros mismos. (2) Y Dios nos santificará.

Es muy desafortunado, pero la historia de la iglesia revela que la doctrina de la santificación ha sido malentendida por los diferentes sistemas teológicos. Algunos enseñan que al ser elegidos para salvación ya no es importante vivir santamente para Dios; lo cual es llamado Antinomianismo, es decir, estar en contra de la ley o de los mandamientos y vivir sin cumplirlos. Asimismo algunos enfatizan que la doctrina de la santificación implica llegar a un punto de perfección sin pecado, en donde ya no es posible que el cristiano peque. También algunos grupos, que enfatizan demasiado una segunda obra de gracia, han oscurecido este tema al sobre enfatizar la crisis en la santificación y desatender la verdad de la larga y necesaria travesía que es también indispensable para la maduración espiritual del cristiano. Pero debemos entender la unión hipostática en la obra de santificación, es decir, que la santificación es tanto una crisis como un proceso. Esto

es lo que enfatiza la revelación bíblica en relación a la santificación. Esto se ve en varias lecciones en libro de Levítico.

Parece ser que hay un poder en la Tierra que está dedicado a dar una falsa definición de lo que es pecado y santificación. Éstas son dos de las palabras más difíciles de definir en la Biblia.

Otro versículo usado en el libro de Levítico nos da una firme enseñanza en relación al significado de la sangre. Levítico revela que la sangre es preciosa.

"Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona" (17:11).

G. LECCIONES ESPIRITUALES.

Hay muchas lecciones espirituales en el libro de Levítico; es un tesoro ilimitado. Podría sorprendernos, pero el niño judío comenzaba su estudio del Antiguo Testamento con el libro de Levítico a la edad de cinco años y finalizaba sus estudios formales a la edad de treinta con el Cantar de los Cantares. Los varoncitos judíos afilaban sus dientes espirituales con el libro de Levítico.

En Levítico las ofrendas representan una serie Cristo-céntrica de lecciones espirituales acerca de Cristo, además de lecciones para la vida del creyente. Debemos tener presente que Cristo es la ofrenda y el oferente; y el cristiano es llamado a ser una ofrenda y un oferente. Una de las grandes expresiones de Pablo en relación a la consagración del cristiano resuena esta verdad con fuerte clamor: *"Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional"* (Ro. 12:1). Los "hermanos" vienen a ser los oferentes, y "sus cuerpos" vienen a ser la ofrenda. En otra porción Pablo declara con meticuloso cuidado la definición de la clase de ofrenda que el cristiano debiera ser: *"Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados. Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante"* (Ef. 5:1-2). Así, Cristo viene a ser el Oferente y la Ofrenda – una ofrenda de olor grato.

Hay también lecciones espirituales en el pasaje de los sacerdotes (Lv. 8-10). El Sumo Sacerdote, por supuesto, representa al Señor Jesucristo; los sacerdotes representan los creyentes.

Muchas lecciones son presentadas en el Día de la Expiación y en la obra del Sumo Sacerdote (Lv. 16).

Aun vemos lecciones espirituales en las fiestas de los judíos (Lv. 23) en donde los tiempos y las dispensaciones se desenvuelven con sus respectivas lecciones. Cristo es la Pascua, en referencia al Nuevo Nacimiento; la Fiesta de los Panes sin Levadura presenta las grandes verdades de la pureza del creyente; la Fiesta de las Primeros Frutos revela la resurrección de Cristo así como las consagración del creyente; la Fiesta de las Semanas o Pentecostés describe la verdadera iglesia y los beneficios de la vida llena del Espíritu; la Fiesta de las Trompetas proyecta la Segunda Venida de Cristo; el Día de la Expiación la reunificación de Israel; y la Fiesta de los Tabernáculos, el reinado milenial de Cristo.

Hay muchas otras lecciones en el libro de Levítico y es obvio que es un libro rico en valores espirituales. El cristiano debe escudriñarlas y el predicador debe presentarlas delante del pueblo de Dios. Estas lecciones exaltan a Cristo y edifican a los santos.

Tarea: Memorizar – Levítico 20:7-8.

"Santificaos, pues, y sed santos, porque yo Jehová soy vuestro Dios. Y guardad mis estatutos, y ponedlos por obra. Yo Jehová que os santifico."